

EL FASCINANTE UNIVERSO VITAL DE RAMÓN ACÍN

En 1913 Ramón Acín escribía: “Si alguna vez hubiera de dibujarme un exlibris, sería este una chulona tocando unas castañuelas, y bailando sobre el agujereado cráneo de un uncido”. Unos años después, en 1918, publicó Acín un autorretrato que automáticamente recordaba esa imagen rotunda, contradictoria, macabra y, desde luego, burlona. Bajo una banda enlutada, su rostro, reducido a un puñado de líneas negras, se gira —sin ver— hacia una calavera, convertida por arte y gracia de un dibujo certero en un improvisado reloj de pared. Dos cascabeles, a modo de péndulos, cuelgan de unas órbitas quizás antes inquisidoras, ahora ya vacías.

Desde que se comenzó a rescatar la figura y la obra del artista oscense Ramón Acín (1888-1936) se han puesto de manifiesto progresivamente algunos aspectos de su personalidad y de su obra: la hondura de su pensamiento, su calidad humana, su inquebrantable compromiso político y social con los más desfavorecidos, su amor por la familia y por su tierra y su gusto por la docencia, todo ello evidenciado con extraordinaria calidad y riqueza gracias a las múltiples formas de creación plástica y literaria que cultivó Acín en sus casi cuarenta y ocho años de vida. Para conmemorar el 125.º aniversario de su nacimiento, durante todo el año 2013 el Instituto de Estudios Altoaragoneses ha desarrollado un programa de actividades ajustado a un presupuesto acorde con los recortes generalizados actualmente en cultura. El periodista Víctor Pardo ha coordinado un programa de actos fundamentalmente divulgativo que se ha llevado a cabo en varios formatos —desde la conferencia magistral dictada por especialistas hasta las charlas impartidas por él mismo en institutos de secundaria— y que ha tenido como producto estrella la exposición en el Museo de Huesca *Ramón Acín. Geometría del hombre sin aristas*, abierta al público pasada la resaca de las fiestas de San Lorenzo, el 30 de agosto de 2013, y cerrada un mes después de lo previsto, el 16

de febrero de 2014, en virtud de su gran acogida. Desde luego el objetivo de dar a conocer y difundir la obra de Acín entre los más jóvenes se ha cumplido, dado el carácter esencialmente didáctico de la muestra.

También *Argensola* quiere sumarse a este reconocimiento dedicando al artista su “Sección temática”. En el primer trabajo, Fernando Alvira explica la progresiva puesta en valor de la figura de Acín, proceso en el que han jugado un importante papel las diferentes exposiciones organizadas en torno a su obra. La primera de ellas, celebrada en 1977, fue promovida por la Diputación de Huesca y el entonces todavía Instituto de Estudios Oscenses. Alvira resalta especialmente la calidad de Acín como dibujante para rendir finalmente homenaje a su maestro, Félix Lafuente. Las facetas más importantes de su trayectoria vital son recreadas en el texto de Víctor Pardo, gestado al hilo de la citada exposición *Ramón Acín. Geometría del hombre sin aristas*. La selección de contenidos entreteje la vida del poliédrico artista con varias décadas cruciales de la historia de España. Por su parte, Víctor Juan y José Luis Calvo Carilla exponen respectivamente dos de sus facetas menos conocidas, pero no por ello de menor interés: la de pedagogo y la de escritor. Resalta Víctor Juan su *afición por la enseñanza* en esa *edad de oro de la pedagogía* truncada por la Guerra Civil. Acín difundió las ideas del pedagogo Freinet y diseñó algunos objetos didácticos, una mesa de dibujo y un juguete útil para aprendizaje de la geografía, que lamentablemente no tuvieron en su época la acogida esperada. José Luis Calvo Carilla inserta los escritos periodísticos de Acín en la larga tradición española de creación literaria en prensa. Por su entidad y su calidad, valora la obra literaria como un corpus artístico autónomo, aunque complementario de su producción plástica, con la que guarda sin duda concomitancias temáticas y estilísticas.

El “Boletín de noticias” presenta tres artículos. Carlos Garcés dedica el primero a la Agrupación Astronómica Oscense, que celebra en 2014 su vigésimo aniversario. Estudia a propósito el observatorio meteorológico que fue instalado en el patio del antiguo edificio de la Universidad Sertoriana, ya habilitada como Instituto de Segunda Enseñanza, y que estuvo en funcionamiento entre 1858 y 1936. José María Lanza-rote presenta el libro *Viaje artístico por Aragón de Valentín Carderera*, en el que comparte autoría con Itziar Arana. La esmerada publicación de la Institución Fernando el Católico presenta una extraordinaria colección de dibujos a la acuarela —realizados por Carderera durante sus viajes por Aragón entre 1831 y 1862 y conservados en el Museo Lázaro Galdiano— que hasta el momento eran desconocidos para el gran

público. Los oscenses tenemos la sensación al contemplarlos de ver en ellos, pintados por última vez, edificios y rincones de Huesca desaparecidos para siempre o transformados radicalmente con la llegada del progreso. Finalmente, M.^a Remedios Moralejo informa sobre el hallazgo del primer ejemplar conocido de una obra devocional publicada en Zaragoza en 1573, conservado en la Biblioteca Pública de Huesca y procedente del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de la ciudad.

La extensa “Sección abierta” de este número se compone de ocho estudios, algunos de ellos muy ilustrativos de la ideología y la problemática vividas en tiempos de Acín. El matrimonio Acín no solo pagó con su vida su activismo político y social al inicio de la Guerra Civil: también se les impusieron penas económicas. Dos años después de ser fusilados, en julio de 1938, la Comisión Provincial de Incautación de Bienes sancionó a Ramón Acín con una multa de veinte mil pesetas y a Conchita Monrás con otra de cinco mil. En plena guerra se comenzó a investigar a toda persona sospechosa de oposición al triunfo del “Movimiento Nacional”. Iván Heredia (Ayuda de Investigación del IEA, 2011-2012) estudia la Ley de Responsabilidades Políticas de 1939, el principal instrumento para la *represión económica* de los vencidos. Por lo que hace a la provincia de Huesca, esta ley tuvo especial incidencia en la zona oriental, en los partidos judiciales de Barbastro, Benabarre, Boltaña, Fraga y Tamarite de Litera. Aunque la mayoría de los casos instruidos en el Juzgado de Huesca fueron sobreseídos, la memoria, más que las frías cifras, habla de dramas familiares, de personas que se vieron despojadas de sus bienes, que perdieron sus negocios o sus tierras para hacer frente a las multas. Entre los perseguidos por el Estado franquista figuran los diputados a Cortes Generales de la II República. Francisco Gracia y Gabriela Sierra (Ayuda de Investigación del IEA, 2011-2012) analizan las posiciones y la actuación de estos diputados, así como los temas que defendieron en la Cámara. Uno de ellos, Ildefonso Beltrán Pueyo, participó en la reunión del 19 de julio de 1936 en el Gobierno Civil de Huesca en la que se decidió no repartir armas a la población para repeler a los sublevados, y donde también estuvo presente Ramón Acín. La guerra marcó definitivamente el destino de los vencidos y de muchas asociaciones de diverso signo. Pepe Rodríguez expuso en el ciclo *Noches mágicas* la conferencia sobre sectas y sectarios en Aragón durante el siglo XIX que sirvió de base al texto que ahora presenta. En su estudio hace especial énfasis en la masonería y el espiritismo, formas de pensamiento de raíces humanistas que tuvieron muy buena acogida en la Europa finisecular, convulsionada por una profunda crisis sociopolítica, pero incompatibles con el régimen

implantado en España tras la Guerra Civil. Aragón, como explica el autor, había aportado figuras clave para su desarrollo.

Los otros estudios de la “Sección abierta” tienen una mayor o menor vinculación con el arte. M.^a Dolores Barrios estudia la antigua y noble familia de los Foces y los importantes servicios que prestó a la casa real aragonesa durante varias generaciones. Las cuantiosas donaciones de tierras y hombres con que los monarcas recompensaban esas contribuciones explican cómo los Foces fueron amasando un patrimonio que les permitió en el siglo XIII construir la singular iglesia funeraria que lleva su nombre en el término municipal de Ibieca. Encarnación Visús revela la rica personalidad artística del escultor Juan de Berroeta (coautor de obras tan significativas para Huesca como la sillería de la catedral y el retablo mayor de San Pedro el Viejo) en retablos y piezas escultóricas hasta ahora inéditas de la Canal de Berdún. Berroeta desarrolló estos trabajos entre finales del siglo XVI y el primer tercio del XVII, por lo que su estilo bascula entre el manierismo y el barroco. A mediados del XVII se comenzó a construir la capilla de los Lastanosa en la catedral de Huesca, que he estudiado ya en varias ocasiones. En este trabajo analizo iconográficamente dos de sus piezas, la cúpula y el retablo, donde queda reflejada de forma muy palpable la esperanza de la salvación eterna para los miembros de la familia fundadora. La reflexión y la visualización de los novísimos eran fomentadas en ese tiempo por los religiosos para disuadir del pecado y estimular, por el contrario, en el fiel una vida virtuosa. Según refiere David Miguel Navarro, los jesuitas establecieron colegio en Graus en 1651, donde estuvo destinado por un tiempo Baltasar Gracián. Según consta en el primer informe anual del colegio, el escritor y su compañero misionaban desde esa base treinta y tres lugares de la comarca. Navarro ha utilizado importante documentación inédita para explicar el asentamiento provisional del centro y para dar forma al proceso de construcción del edificio definitivo, que estaba concluido en su totalidad en 1735. Por otra parte, María de la Paz Cantero y Carlos Garcés se ocupan de la galería de retratos que decoraba el antiguo teatro o paraninfo de la Universidad Sertoriana, la mayoría de ellos inéditos hasta ahora. Entre los pintores que inmortalizaron a oscenses ilustres con importantes carreras civiles y eclesiásticas durante los siglos XVIII y XIX figuran algunos de los más importantes de Aragón e incluso de España, pues, como descubrieron en su día Ricardo Ramón y Lourdes Ascaso, Francisco de Goya firmó dos de ellos.

¿Por qué haría Ramón Acín un guiño a la muerte en las imágenes donde quiso reflejar algo de su esencia? Quizás veía la muerte tan de cerca que podía pintarla; pero,

al hacerlo, más que mostrar temor se reía de ella, porque para los hombres como él la muerte no comporta ni la desaparición ni el olvido.

Como cada año, quienes tenemos el gusto y la responsabilidad de sacar a la luz una nueva entrega de la revista *Argensola* deseamos que su contenido resulte estimulante y evocador, y sirva para conocer y valorar más a las personas que forman parte de la historia de esta tierra.

M.^a Celia Fontana Calvo
Directora de la revista *Argensola*